

Rumjanzoff tuvo que luchar contra un contingente de tropas turcas muy superior en número al suyo; por eso sus victorias fueron mas importantes. En las Memorias de un contemporáneo encontramos la opinion de que la victoria de Kagul habia evitado un gran peligro, del mismo modo que la de Poltawa en 1709 (1).

La emperatriz, que en esto se parecia á un corresponsal ó reporter oficioso, daba con gran satisfaccion cuenta de todos los sucesos á Voltaire, á la señora Bjelke y á otras personas, comunicándoles sus opiniones en tono de broma y usando ingeniosos giros. A veces hablaba con orgullo del bienestar de su imperio en medio de la guerra, y creia que una gran parte de la poblacion de Rusia no se resentia de sus efectos. Colmaba de alabanzas á sus generales, cuyas virtudes romanas encomiaba; decia, en broma, que la eterna repeticion de fra-

ses como las de «tal ó cual ciudad ha sido tomada» «los turcos han sido derrotados acá y acullá» comenzaba á hacerse pesada, escribiendo á veces, para romper la monotonía, que el sitio de Brailoff no habia tenido éxito alguno, etc. (2)

Federico II seguia con atencion suma la marcha de la guerra ruso-turca, y en sus cartas manifestaba continuamente su deseo favorable al triunfo de la emperatriz. Las felicitaciones que á esta enviaba cuando tenia conocimiento de alguna victoria del ejército ruso, estaban revestidas de las mas lisonjeras formas. En cierta ocasion dijo que el hecho de que el Mediterráneo se viese cubierto por buques rusos y de que la bandera rusa flotara en las ruinas de Esparta y de Atenas (sic), seria un monumento imperecedero de la grandeza y de la fama de la emperatriz y de su gobierno. Decia tambien que Constantinopla temblaria ante la sola



Palacio é iglesia de San Petersburgo, construidos en conmemoracion de la batalla de Chesme. Tomado del dibujo contemporáneo original de Schtschedrin, que figura en la coleccion del Sr. Pablo Daskoff, en San Petersburgo

presencia de la escuadra rusa; que el sultan se veria obligado á firmar la paz que la moderacion de Catalina le impusiera; y que de esta suerte quedaria coronado el edificio y Catalina podria contarse en el número de los mas grandes héroes de la humanidad. En otra carta, decia el rey que no sabia cuántas victorias mas debia desear á Catalina y que para no fatigarla esperaria á cada media docena de batallas ganadas, expresion que usó posteriormente en otra epístola. Tambien observaba que Catalina, desde su advenimiento al trono, estaba tan acostumbrada á las victorias, que podian parecerle pesadas todas las felicitaciones de la Europa que la admiraba (3).

Los triunfos conseguidos durante la campaña de 1770 aumentaron las esperanzas de una paz favorable que se acariciaban en San Petersburgo. La idea de emancipar por completo de Turquía á la Crimea, de convertirla en un Estado independiente y de preparar de esta suerte una

- (1) Runitsch, en la *Russkaja Starina*, II, 129.
 (2) *Ilustracion de la Sociedad histórica*, XIII, 22-52.
 (3) *Ilustracion de la Sociedad histórica*, XX, 274, 277, 309, 311.

incorporacion del Estado tártaro á Rusia, adquirió cada vez mayor fuerza, comenzando á contarse ya con la seguridad de la libre navegacion del mar Negro. Catalina, en las discusiones acerca de este asunto sostenia la necesidad de ocupar el estrecho de Kertsch. Tambien se proyectó la ocupacion de una ó de varias plazas fuertes del Archipiélago, deduciéndose de todo ello que lo que á Rusia importaba era la libre navegacion desde el Mediterráneo el mar Negro.

El gobierno ruso creyó conseguir algo de esto por medio de negociaciones con el Khan de Crimea, sobre cuyo territorio creia poder ejercer una especie de protectorado. Los esfuerzos que por la via diplomática se hicieron para lograrlo no fueron del todo infructuosos; pues se formó el germen de un partido ruso en la Crimea y los agentes del gobierno ruso esperaron conseguir, con el tiempo, una gran victoria. Pedro Panin, durante el sitio de Bender, procuró entrar en relaciones con los tártaros de Crimea y trabajar entre ellos en pro de los intereses de Rusia (4).

Entre tanto se pensó en comenzar las negociaciones de paz con la Puerta: Gregorio Orloff fué quien habló de la

- (4) Ssolowieff XXVIII, 119-125.

necesidad de poner cuanto antes término á la guerra. La emperatriz tambien manifestó ardientes deseos de que se procurara evitar una tercera campaña, y redactó una Memoria sobre las medidas que debian adoptarse para conseguir este objeto (1). Al mismo tiempo, comenzaron las negociaciones con otras potencias para tratar de las condiciones bajo las cuales debia firmarse la paz; pero los trabajos diplomáticos no produjeron resultado alguno, teniendo, por ende, que pensarse en la continuacion de la guerra.

Gregorio Orloff habia presentado ya en 1770 al Consejo del Imperio un plan de guerra, segun el cual debia formarse una fuerte escuadra para las operaciones en el Danubio y para poder atacar á Constantinopla; y además de adoptarse este plan, se decidió organizar un ataque contra Crimea. El almirante inglés Knowles debia inspeccionar la formacion de la escuadra, punto al cual se dirigia toda la atencion de Catalina, como resulta de muchas de sus cartas (2).

El año 1771 fué pobre en victorias para el ejército del Danubio, que se encontró en situacion muy critica (3): en cambio Dolgoruky se cubrió de gloria con su expedicion á Crimea, durante la cual trabajó como general y como diplomático, consiguiendo apoderarse de Perekop, Eupatoria y Kertsch, y entablado negociaciones con los tártaros, que condujeron á una solucion en cierto modo definitiva. Rusia dominó, por lo menos temporalmente, en la peninsula del Tauró; y Catalina, al saber, por conducto de tres correos procedentes de Crimea, las tres grandes victorias consigui-

das en un mismo dia, escribió, llena de alegría, al príncipe Dolgoruky, manifestándole la satisfaccion que le causaba el hecho de que la bandera rusa ondeara en el mar Negro (4).

Pero pronto se vió que los trabajos militares eran de mas fácil realizacion que los diplomáticos. Era, en efecto, tarea difícil hacer de un Estado vasallo de Turquía un Estado independiente, es decir, sometido á la influencia de Rusia. Schegin Girei se presentó en San Petersburgo como embajador de Crimea; y se hicieron entonces por los rusos todas las ofertas imaginables para conquistarse las simpatías de los tártaros.

En marzo de 1771 habia llegado Alejo Orloff á San Petersburgo, para dar cuenta de la situacion en que se encontraba el Archipiélago: era preciso orientarse para responder á las exigencias que pudieran presentarse en las negociaciones de paz que se iban á entablar. En una sesion del Consejo del Imperio, á la que asistió la emperatriz, optóse Orloff á la adquisicion de ninguna isla en el Archipiélago. Los rusos tenian entonces en su poder no menos de 20 islas, y Catalina manifestó el deseo de conservar por lo menos una, «con lo cual los turcos tendrian continuamente á la vista una prueba de la superioridad de Rusia y observarían una conducta moderada.» Spiridoff además defendió la ocupacion permanente de la isla de Paros (5).

Pronto, empero, habian de nacer grandes dificultades que se opusieran á una paz favorable.

CAPÍTULO IV

PRIMERA DESMEMBRACION DE POLONIA. FIN DE LA GUERRA TURCA

Descontento motivado por los triunfos de Rusia.—Viaje de Enrique á Rusia.—El príncipe Enrique en San Petersburgo.—Accion de Federico.—Congreso en Fokschany.—Hechos de la guerra.—Paz de 1774

En aquella época, no le faltaron enemigos á Rusia: Francia fué la que mas trabajó en contra de los intereses rusos, sin por esto poder conseguir nada favorable.

Catalina simpatizó con Paoli, y entre sus papeles se encontró un borrador de manifiesto á los corsos, escrito de su puño (6). En las muchas cartas que dirigia á Chernyscheff, vemos el interés que por Paoli y por sus partidarios se tomaba, estudiando el mapa de Córcega, manifestando deseos de poseer el retrato de Paoli, y diciendo de los franceses que eran sus enemigos mortales (7).

Choiseul procuraba constantemente trabajar en Constantinopla

contra Rusia y al efecto envió al coronel Valcroissant para auxiliar en lo posible á los turcos. Lo propio se mandó hacer al baron Tott, é idénticas instrucciones recibieron los agentes franceses en Polonia. Choiseul y Chotinsky, embajador ruso en Paris, sostenian á menudo lamentables discusiones. Choiseul procuraba conseguir del Austria que se mostrara hostil á Rusia, y tan luego como tuvo noticia de la aparicion de la escuadra rusa en el Mediterráneo, envió un emisario á Constantinopla. En sus conversaciones con el embajador prusiano burlábase Choiseul del «nuevo fenómeno» de la «nueva potencia marítima,» pero al propio tiempo tenia que reconocer la energía del gobierno ruso (8).

Las intrigas de los franceses en Turquía excitaron la indignacion de la emperatriz, la cual en una carta dirigida á A. Orloff, comparaba la accion de los hombres de Estado franceses con la de turbulentos gatos (9). En otra carta á la Sra. Bjelke, hablaba de los *french dogs* (perros franceses) (10). La caída de Choiseul, ocurrida á fines de 1770, colmó de satisfaccion á

- (1) Ssolowieff XXVIII, 143-144.
 (2) Ssolowieff XXVIII, 212-217.
 (3) Véanse algunos documentos en la *Ilustracion de la Sociedad histórica*, IX, 420.
 (4) Ssolowieff XXVIII, 226. Cartas á Dolgoruky, á la señora Bjelke, etc., en el tomo XIII de la *Ilustracion de la Sociedad histórica*.
 (5) Ssolowieff XXVIII, 237. Los documentos á esto referentes están en la *Ilustracion de la Sociedad histórica*, I, 64-67. Respecto de un documento á la ocupacion de las islas del Archipiélago, véase el *Archivo de Russky* 1872, II, 114.
 (6) *Ilustracion de la Sociedad histórica*, X, 342-343.
 (7) *Archivo ruso* 1871, pág. 1318, 1319, 1321, 1331.

- (8) Ssolowieff XXVIII, 89-94.
 (9) *Ilustracion de la Sociedad histórica*, XIII, 81.
 (10) *Ilustracion de la Sociedad histórica*, XIII, 187.

la emperatriz; pero el sucesor de Choiseul, el duque de Aiguillon, distaba también mucho de ser amigo de los rusos, y procuró poner obstáculos á que se firmara la paz entre Rusia y la Puerta. Aiguillon en sus conversaciones con Chotinsky censuraba los esfuerzos que hacía Rusia por apoderarse de Constantinopla, protestaba contra la aparente independencia de los tártaros y manifestaba el descontento que le producían los rumores propalados referentes á una próxima desmembración de la Polonia (1).

Con Inglaterra era más fácil una inteligencia: entre este Estado y la Rusia existían amistosas relaciones, sin que sepamos que los triunfos conseguidos por los rusos contra los turcos produjeran ninguna mala impresión en los ingleses. En cambio, el ministro inglés, Carlos Rochford, veía con disgusto la intención de Rusia de crear entre ésta y Turquía una porción de Estados independientes, pues suponía que estos estarían bajo la dependencia de los rusos (2). Cath-



Vista de Kertsch, en tiempo de Catalina II. Reducción del grabado de Nicolás Sablin

espectadora así de los triunfos conseguidos por los rusos en Polonia, como de la feliz terminación de la guerra turca. Catalina manifestó repetidas veces las simpatías que sentía por Inglaterra, lamentándose de que la gran distancia que separaba á los dos reinos no le permitiese hacer un viaje á aquella nación (4):

El Austria estaba disgustadísima por los triunfos de Rusia en la guerra contra los turcos, pues comprendía que cada nueva victoria de los rusos contra la Puerta aumentaba la influencia de la Rusia en Polonia. La corte de Viena deseaba ser mediadora de la paz: Thugut recibió el encargo de decir en Constantinopla, que el Austria no podía ver indiferente los progresos de los rusos y especialmente la ocupación de la Moldavia. La Puerta procuró conseguir que el Austria tomara parte en la guerra contra Rusia, pero el Aus-

(1) Véase la reproducción de las conversaciones del embajador ruso con el ministro en Ssolowieff XXVIII, 382-386.

(2) *Ilustración de la Sociedad histórica*, XII, 460-461.

(3) *Ilustración de la Sociedad histórica*, XIX, 264. «You will not fail to remove any impressions on the minds of the Empress and her ministers, with respect to jealousies entertained by us of any territorial or maritime acquisitions she may make on the Black Sea, exclusive of a passage for Russian ships from that Sea to the Mediterranean.» La traducción rusa de este párrafo está equivocada.

(4) *Ilustración de la Sociedad histórica*, XIII, 209.

cart procuró adquirir informes exactos acerca de las intenciones que llevaba el imperio ruso en la expedición de la escuadra al Mediterráneo, y al saber, después de los triunfos de Rusia, que Panin había dicho que Inglaterra tomaría á mal el triunfo de los rusos, se apresuró á demostrar al conde, por medio de los despachos recibidos de Inglaterra, que su rey deseaba de todo corazón mayores victorias aun á las armas rusas. En una instrucción redactada para el embajador inglés, Roberto Gunning, encontramos el encargo de asegurar á la emperatriz y á sus ministros, que Inglaterra nada tenía que oponer á las conquistas territoriales que hiciera Rusia ni á sus adquisiciones en el mar Negro, pero á esto se añadía: «excepto en lo que se refiere al paso de buques rusos del mar Negro al Mediterráneo,» lo cual probaba evidentemente que las concesiones de Inglaterra tenían un límite (3).

En efecto, Inglaterra se mostró impasible y aun benévola

tría estaba muy lejos de querer acceder á tal demanda. A María Teresa y á Kaunitz les bastaba que Federico II hubiese expresado en las entrevistas de Neisse y de Neustadt el deseo de contener dentro de ciertos límites las pretensiones de Rusia.

También á Federico el Grande disgustaban las noticias de las victorias de los rusos, pues veía que á cada una de estas se iba haciendo más difícil la obra de la paz. Entonces comenzó á sentir el peso de la alianza rusa, decidiendo en su consecuencia aproximarse más al Austria. Inmediatamente después de las victorias conseguidas por los rusos en el verano de 1770, Federico usó en sus cartas á Catalina el tono de consejero previsor y aconsejó á la emperatriz cierta moderación, ensalzando esta virtud con palabras elocuentes y prediciendo á Catalina mayor gloria si lograba convencer á todos los pueblos de su desinterés y de sus bondadosos sentimientos.

Habiendo llegado las cosas á este punto, fácilmente podían aparecer opuestos los intereses y las opiniones de ambos soberanos. Federico, en su carta no autógrafa de 4 de enero de 1771, manifestaba cuáles exigencias de Catalina respecto de la paz estaba dispuesto á defender, y por cuáles pretensiones no podía interceder amistosamente. La cortesía era sustituida por un lenguaje esencialmente diplomático. El rey pedía á Catalina que renunciara á sus pretensiones sobre la

Crimea y los Principados danubianos, y le manifestaba que la posesión de una isla en el Archipiélago era inadmisibles, porque sería mal mirada por las potencias interesadas; que no debía apoyarse la independencia de los tártaros, y que si se apuraba demasiado á la Puerta, podría fácilmente suceder que esta potencia se arrojara en brazos de la corte de Viena, haciéndole las mayores concesiones con tal de conseguir su apoyo contra Rusia (1).

De las muchas cartas que el rey escribió al príncipe Enrique, durante la permanencia de éste en San Petersburgo (otoño de 1770), se desprende cuán vivos deseos tenía de que se firmara la paz; pero de ellas se deduce al propio tiempo que Federico no encontraba entonces tan exageradas las pretensiones de Rusia. En idéntico sentido se expresaba el rey de Prusia en sus conversaciones con el diplomático austriaco Van Swieten.

No es, pues, de extrañar que Catalina se considerara ofendida y escribiera á Panin diciéndole que no la espantaba la amenaza de que el Austria se levantaría contra ella y que en la carta y en la nota de Federico se notaban cierto desaliento y algo de envidia (2).

Lo que Federico ofrecía á la emperatriz, es decir, las dos Kabardas, Azoff y sus alrededores y el derecho de libre navegación por el mar Negro, no correspondía ciertamente á los deseos de la emperatriz, la cual, en una carta no autógrafa también, le contestó, con cierta frialdad, que no podía contentarse con lo que se le ofrecía, y que consentía en discutir cada una de las condiciones. Federico reprodujo sus amonestaciones, diciendo que la emperatriz no debía perder de vista las dificultades que consigo traía un tratado de paz, y que su conducta fácilmente podía ser causa de una guerra mucho más grave que un simple conflicto con los turcos (3).

En igual sentido hablaron de las pretensiones de Rusia Kaunitz con Colizyn, en Viena; y Lobkowitz con el conde Panin, en San Petersburgo. En una Memoria escrita de su puño manifestó la emperatriz su punto de vista en esta cuestión (4); la corte de Viena amenazaba con no poder permanecer indiferente; Panin estaba dispuesto á hacer concesiones; pero Catalina anunció que no quería ceder en nada.

En tan crítica situación, la desmembración de Polonia era la única solución que al problema podía darse. En el mismo momento en que Rusia se preparaba á continuar con nuevas fuerzas la guerra contra Turquía y á atacar, si era posible, á la capital turca, y en que parecía inminente un rompimiento entre Rusia y Austria, las tres grandes potencias llegaron á un acuerdo respecto de Polonia.

Parecía imposible armonizar las pretensiones de Rusia con los deseos de las demás potencias directamente interesadas en la suerte de Polonia y de Turquía, siendo de prever grandes conflictos, según el sesgo que tomaran las cosas. Federico II estaba decidido, costara lo que costase, á evitar la catástrofe, pues no podía soportar el peso de la idea de verse envuelto, como aliado de Rusia, en una guerra y de hacer todavía más sacrificios. La conducta inconsiderada de Rusia le apenaba en extremo; y así cuando el Austria aparentó querer intervenir en los asuntos de Polonia, el rey prusiano estrechó más su alianza con Rusia, en la esperanza de que el Austria no llevaría á cabo su amenaza y de que la paz no se turbaría mientras Rusia y Prusia estuviesen unidas. Cuando estalló el rompimiento entre Rusia y la Puerta, Fe-

(1) *Ilustración de la Sociedad histórica*, XX, 276.

(2) Ssolowieff, XXVIII, 211.

(3) *Ilustración de la Sociedad histórica*, XX, 301.

(4) Ssolowieff, XXVIII, 256.

derico se esforzó en conjurar la tempestad, pues temía que de ella resultaran grandes desastres. Los triunfos conseguidos por los rusos daban á estos derecho á ciertas adquisiciones: era, pues, preciso arreglar de tal suerte las cosas, que Rusia se mostrara contenta con lo que obtuviera sin que por ello estallaran nuevos conflictos. En la entrevista que en Neisse celebró con José, no discutió Federico la observación que aquel le hacía de que la alianza de Rusia era cara y molesta (5). Cuando estalló la guerra turca, Federico escribió á su hermano Enrique: «Estoy firmemente decidido á no tomar parte en la lucha que se nos ofrece, y á ceder á otro las ventajas que pueda reportarnos.» Pero desde que pagó subsidios á Rusia, tomó parte en la guerra y hubo de pensar en obtener una parte del botín. En Neustadt, dijo á Kaunitz: «Esa maldita guerra turca me tiene intranquilo y perplejo:



El príncipe Wassily Michailowitch Dolgorukow-Krimsky. Facsimile de tamaño natural del grabado de E. Kudrjakoff

me desesperaría si, contra mi voluntad, me viese enredado en una guerra contra vosotros; y como vuestro gobierno no ha de ver impasible el paso de los rusos por el Danubio y los acontecimientos que á esto sucedan, presiento la posibilidad de que me ocurra tal desgracia, etc.» Federico manifestó, pues, ardientes deseos de que se firmara la paz y de que se pusiera término al desorden político que reinaba (6). Pero la conducta de la emperatriz no era la más propia para hacer concebir esperanzas de paz. «Parece como si la emperatriz tuviese ganas de arrastrar á toda la Europa en el torbellino de la lucha,» escribía Federico á Solms. «Si la emperatriz pasa el Rubicon, escribía á su hermano Enrique, es decir, si su ejército pasa el Danubio hará estallar un incendio, cuyo fin solo Dios puede conocer; por eso es necesario que se haga la paz lo más pronto posible.» Precisamente ese deseo de paz que tenía el rey le había permitido aconsejar á la emperatriz la moderación, consejo que ella tomó tan á mal que llegó á decir en algunas ocasiones que nunca hubiera creído que el rey se convirtiera en abogado de los turcos (7).

De esta suerte procuraba Federico prevenir á Rusia contra Austria y á Austria contra Rusia, para tenerlas á ambas en jaque. En Neisse, después de un banquete, dijo á José que toda la Europa se levantaría para contener el poder de Rusia; en Neustadt, pidió á Kaunitz armas para poder in-

(5) Duncker, obra citada, pág. 174, 176-177, 182.

(6) Reimann, pág. 255, 328-329.

(7) Beer, obra citada, II, 42, 45, 54.